

ESCRIBIR LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE O EL IMPERIO DE LAS EMOCIONES

FRÉDÉRIQUE LANGUE

Resumen

Basándose en discusiones historiográficas recientes, este breve ensayo busca reconsiderar las condiciones de escritura de la historia del tiempo presente. Apoyándose en el caso venezolano, resalta el papel de las emociones en la aprehensión de los usos políticos del pasado y especialmente en la conformación de una historia oficial.

Palabras claves

Memoria, historia del tiempo presente, emociones, historiografía, democracia

Abstract

Based on recent historiographical discussions, this brief essay seeks to reconsider the conditions of writing the history of present time. By taking the example of Venezuela, it highlights the role of emotions in the apprehension of the political uses of the past and especially in the creation of an official history.

Keywords

memory, history of present time, emotions, historiography, democracy

Frédérique Langue es investigadora en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Especialista en historia cultural de América y en historia del tiempo presente. Fundadora de la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (París, Francia), la primera revista evolutiva en la Web americanista. Autora de un buen número de obras, entre las que citamos: *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera en el siglo XVIII novohispano*, México, FCE, 1999; *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2000; *Rumores y sensibilidades en Venezuela colonial. Cuando de historia cultural se trata*, Barquisimeto, Fundación Buía, 2010; con Sandra Pesavento (orgs.), *Sensibilidades na história: memórias singulares e identidades sociais*, Porto Alegre, Editorial da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2007; *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du Temps présent en Amérique Latine*, Rennes, PUR, 2009 (con Luc Capdevila); *Problemas Militares Venezolanos. FANB y Democracia en los inicios del siglo XXI*, Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador y Universidad Católica Andrés Bello, 2009 (con Domingo Irwin y Hernán Castillo); Salvador Bernabeu, Frédérique Langue (coords.), *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, Madrid, Doce Calles, 2011.

Los “pasados que no pasan”, que aún no han pasado, que no dejan de suscitar debates en torno a determinados hechos traumáticos de las memorias y, por lo tanto, de las historias nacionales, se han convertido en estos últimos años en un tema clave para el historiador. La escritura de la historia, y de forma más general, de las ciencias sociales, no pueden hacer caso omiso de los usos políticos del pasado y del manejo emocional del mismo, en un contexto amplificado y mediatizado por los nuevos medios de comunicación. El compromiso democrático que encierra la referencia a la denominada historia del tiempo presente, por lo menos en su acepción europea, nos pareció a todas luces más conveniente a la hora de abordar este tema, y más cuando resultan de lo más diversificadas las opciones elegidas por los historiadores latinoamericanos (*História do tempo presente* en Brasil, historia reciente en Argentina, historia actual, del presente, o simplemente contemporánea en otros lugares del mundo ibérico). En esta perspectiva, una reflexión acerca de la escritura de la historia y de la instrumentalización del pasado tiene que tomar en cuenta los mecanismos de elaboración y difusión de las historias oficiales, y de sus distintos actores.

Una de las definiciones más imprescindibles propuestas por la historia del tiempo presente tiene que ver en efecto con el estatuto del historiador y la valoración de su contrapartida y fuente de trabajo: el testimonio. La calidad de testigo, dicho de otra forma su estatuto epistemológico, se confunde efecto con frecuencia con la de intérprete de un proceso histórico, político y social, lo que plantea la cuestión de la «distancia» respecto a los hechos y a su interpretación - ante una suerte de neutralidad imposible aunque asumida-, no sólo por el compromiso social a veces ineludible del historiador ante ciertas realidades -los “años de plomo” en el Cono Sur, las dictaduras cívico-militares, el terrorismo de Estado y un pasado traumático por rescatar y escribir, el “nunca más”-, sino también por la subjetividad del mismo, que dificultó sobremanera y hasta hace muy poco la aceptación de esta manera de hacer historia entre los pares. También habría que añadir la gran variabilidad de los actores de esa misma historia (historiadores, pero también políticos, jueces, militares, Iglesia, periodistas, medios de comunicación en general...) y de su escritura dentro de un mismo escenario nacional o a escala continental, respecto a los nuevos usos políticos del pasado reciente -que o no son los de las “historias patrias” y su escuela positivista- y su consecuencia: la “batalla por la memoria” y sus representaciones que se trasladaron en el transcurso de estos últimos años al espacio público.¹

¹ Henry Rousso. *Vichy, un passé qui ne passe pas*. París, Gallimard, 1996 (ed. aumentada) coll. « Folio / Histoire » Eugenia Allier Montaño. *Batallas por la memoria. Los usos políticos del*

Escribir la historia del tiempo presente

Tuvimos la oportunidad de delinear estas características de la historia del tiempo presente o tiempo/historia reciente, expresión preferida a veces por su aparente y engañosa neutralidad, en trabajos anteriores, tanto de síntesis como más centrados en el caso venezolano y la cuestión de las relaciones civiles-militares. Por eso no insistiremos mayormente en ciertos conceptos que se manejarán a lo largo de este breve ensayo. El sector militar es, en efecto, uno de los actores de mayor protagonismo por el monopolio de la fuerza y de la represión que le corresponde por naturaleza institucional e ideológica. Más aún: desempeña en adelante un papel fundamental en los intentos "revisionistas" propugnados desde la cúpula del Estado, en la lucha por las memorias colectivas y la legitimidad de las mismas, en la intromisión también de la "verdad" en el debate -ilusión algo cientista y en todo caso concepto ajeno a la labor del historiador, más propio de la justicia o de colectivos luchando por rescatar precisamente una memoria específica, partidaria o comunitaria: la historia une mientras la memoria tiende a dividir puntualizó P. Ricoeur- y en la imposición de una historia oficial, con sus silencios y olvidos, de acuerdo con las características propias de cada país y su "régimen de historicidad".²

Basta con considerar el ejemplo de la Venezuela de hoy, donde se da un proceso de sucesión de un líder carismático procedente del sector militar, situación que tiende a favorecer este tipo de inquietudes respecto al uso político del pasado: En estas condiciones ¿cómo analizar a ciencia cierta la historia del tiempo presente desde un siglo XX predominantemente democrático -el "excepcionalismo" venezolano tal como lo evidenció Michael Coppedge en comparación con otros regímenes autoritarios en el continente-³ teniendo en cuenta el papel solapado de las fuerzas armadas y más precisamente el pretorianismo

pasado en Uruguay. Montevideo, Trilce-UNAM, 2010. Una síntesis de interés en Mauricio Chama y Hernán Sorgentini. « Momentos, tendencias e interrogantes de la producción académica sobre la memoria del pasado reciente argentino ». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 30 noviembre 2011 URL : <http://nuevomundo.revues.org/62176> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.62176

² Una advertencia en cuanto al uso de esta categoría: consideramos el término "revisionismo" en su acepción más general, no con el contenido que se le presta en Europa. Remitimos sobre el particular y para el caso argentino exclusivamente a la entrevista que se le hizo a Juan Carlos Chiaramonte: "Todo historiador es revisionista". *Revista de Cultura* Ñ, 11/7/2013, http://www.revistaenle.clarin.com/ideas/Entrevista-Jose-Carlos-Chiaramonte-Todo-historiador-es-revisionista_0_938306177.html Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco *et alt.* (comps.). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo Libros, 2010, 2 vols. Hilda Sabato. « Contra toda historia oficial », *Tiempo Argentino*, 18/12/2011 <http://tiempo.infonews.com/notas/contra-toda-historia-oficial> y la declaración de los historiadores (diciembre de 2011), reproducida en Nuevo Mundo Radar : <http://nuevomundoradar.hypotheses.org/89294> François Hartog. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris, Seuil, 2003. Luc Capdevila, Frédérique Langue (coords.). *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique latine*. Rennes, PUR, 2009.

³ Michael Coppedge. *Strong Parties And Lame Ducks: Presidential Partyarchy And Factionalism In Venezuela*. Stanford, Stanford University Press, 1994.

recurrente que se observa a lo largo del siglo XX venezolano de acuerdo con el análisis de Domingo Irwin? ⁴ Recordemos que esta tendencia corrió pareja con un consenso duradero de las élites políticas y militares -consenso que se originó en la caída de la dictadura de M. Pérez Jiménez en 1958 y la promulgación del Pacto de Punto Fijo, fundador de la democracia representativa venezolana-. Se puede hablar incluso de una "simbiosis" militar-civil, que no se expresó siempre por medio de los "clásicos golpes de Estado" y otras intentonas golpistas (de hecho sólo se registran dos en los años sesenta, antes del año 1992, en que se dio la "rebelión de los ángeles" encabezada pro Hugo Chávez, debidamente conmemorada hoy en día en el calendario oficial) más propias del primer siglo XX e incluso del siglo de los caudillos si practicamos una historia regresiva que nos lleva al republicano siglo XIX.⁵

Durante la IV República y más aún durante el gobierno de Hugo Chávez, la institución militar se relacionó por lo tanto con un imaginario político y una opinión pública, sumamente polarizados, evolucionando entre democracia plebiscitaria y pretorianismo recurrente. Por medio del Ejército y luego Movimiento Bolivariano fundado por H. Chávez y sus compañeros en 1983, adquirió además rasgos instrumentales con vistas a la conquista del poder político (Movimiento Va República-MVR, creado en 1996), rasgos que perduran hasta nuestros días. ¿Cómo integrar esta constante de la historia nacional no sólo en unas prácticas políticas que se benefician de un fuerte respaldo electoral sino también de un imaginario político que posibilitó la formación de una historia oficial "insurgente" promovida desde el Centro Nacional de Historia, y el llamado a la conformación de una "cultura militar" muy distinta al consenso que se forjó de 1958 a los años noventa?⁶

En esta perspectiva, y en contraposición con el discurso oficial, los símbolos propios de la gesta bolivariana, el relato genésico "invariable" que arranca con la Revolución de Independencia de 1810 y las acciones guerreras del "hombre de las dificultades", Simón Bolívar,

⁴ Domingo Irwin, Ingrid Micett. *Caudillos, Militares y Poder / Una historia del pretorianismo en Venezuela*. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)-Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), 2008.

⁵ Domingo Irwin. *Relaciones civiles-militares en el siglo XX*. Caracas, Centauro, 2000.

⁶ Angela Zago. *La rebelión de los ángeles*. Caracas, Warp ediciones, 1998, 4a edición. Sobre la última celebración del 4 de febrero de 1992, véase: <http://www.vtv.gob.ve/articulos/2013/02/01/el-pueblo-se-movilizar-con-alegria-para-conmemorar-el-4-de-febrero-de-1992-1316.html> <http://www.vtv.gob.ve/articulos/2013/02/01/el-pueblo-se-movilizar-con-alegria-para-conmemorar-el-4-de-febrero-de-1992-1316.html>, <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/02/04/venezuela-conmemora-21-anos-de-la-insurreccion-civico-militar-del-4-f-3933.html>. Entrevista a Rocío San Miguel: "Meléndez asume la conducción de la FAN en un momento difícil", *Notitarde*, 06/07/2013 <http://www.notitarde.com/Desayuno-en-la-Redaccion/-Melendez-asume-la-conduccion-de-la-FAN-en-un-momento-dificil-/2013/07/06/208446> Editorial de *El Nacional*, «Nuevo militarismo», 25/6/2013 http://www.el-nacional.com/opinion/editorial/Nuevo-militarismo_19_213768623.html Domingo Irwin G. «Militaridad o pretorianismo», *LASA*, Caracas, 17/6/2013, inédito.

adquiere un significado propio, que dista de ser el de una “historia patria”. Basta con mencionar el símbolo máspreciado de los gobernantes venezolanos, o sea la espada del Libertador y sobre todo las modalidades del culto a Bolívar, suerte de religión cívica, “por y para el pueblo”, reformulado en varias oportunidades en la primera década del siglo XXI por H. Chávez: símbolos patria, traslado del archivo del Libertador, exhumación de los restos del “divino Bolívar”, edificación de un nuevo mausoleo etc. Se celebra al nuevo héroe, al “Bolívar del siglo XXI”, Hugo Chávez, ahora también calificado de “Comandante Supremo”, dentro de una marcada tendencia del venezolano a la religiosidad (de acuerdo con la antropóloga Michelle Ascencio)⁷ y camino a una “segunda Independencia” en contra del “imperio”⁸

Más allá del componente propagandístico del proceso revolucionario, nos interesa aquí ubicar este caso ejemplar dentro de la reflexión iniciada por la historia del tiempo presente en sus últimos aportes, relacionándolo con el manejo político de las emociones.⁹ En efecto, el interés manifestado por el pasado reciente parece estar ligado a momentos de conflictos, de trauma o de violencia, en cuanto a acontecimientos de tipo paroxístico, que generan por lo tanto tensiones entre la necesidad de recordar y la tentación del olvido. Paralelamente, la labor del historiador se enfrenta con una exigencia social de reconocimiento y de “reparación”. No se trata por lo tanto de juzgar sino de comprender, valorar e interpretar la implicación de los distintos actores de los procesos considerados, con la imprescindible objetividad del historiador de oficio que asume al mismo tiempo su condición -necesariamente subjetiva- de testigo de su tiempo. Asimismo importa rescatar las claves que ofrece una perspectiva comparada acerca de un pasado reclamado por ambos bandos aunque con implicaciones distintas (dominación o “resiliencia”, en todo caso reivindicación de unas memorias opuestas), con un manejo singular de la “verdad”, una mediatización extrema, en un cuadro de creciente y hasta violenta movilización de las emociones heredadas de la larga y polarizada década de gobierno de Hugo Chávez.

Uno está a favor de la Revolución o está en contra, no hay término medio. De tal forma que la figura del enemigo tanto interior como exterior y de sus avatares de cuño nacionalista, del “escuálido” a la

⁷ Michelle Ascencio. *De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*. Caracas, Editorial Alfa, 2012.

⁸ Inés Quintero (coord.). *El relato invariable. Independencia, mito y nación*. Caracas, Ed. Alfa, 2011. Frédérique Langue. « La Independencia de Venezuela. Una historia mitificada y un paradigma heroico ». *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 2009, vol. 66-2, pp. 245-276 <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/issue/view/22> John Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona, Ariel, reed. 2010 (1985). Elías Pino Iturrieta. *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid, Ed. de la Catarata, 2003.

⁹ Pierre Nora, *Présent, nation, mémoire*, París, Gallimard, 2011. Henry Rousso. *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*. París, Gallimard, 2012, introducción.

figura del traidor, domina el escenario político y hasta estratégico a la par que orienta en el tiempo largo la escritura de la historia y la valoración de la presencia de la contemporaneidad en el pasado. De estas circunstancias se deriva la imposición de una historia oficial portadora precisamente de esas memorias que dividen en vez de reunir, de acuerdo con el análisis de P. Señalamiento de P. Ricoeur.¹⁰ Es una lógica de guerra y de conflicto la que impera dentro de una de una representación de la política que conlleva el aniquilamiento del adversario y sobre valora los símbolos nacionales, tanto en el orden histórico como patrimonial, que no se puede desligar de la expresión de memorias colectivas, nuevos “lugares de memoria”.¹¹

Si bien se han subrayado las semejanzas con el régimen gomecista en términos de concentración de poder e institucionalidad, haciendo hincapié en el papel de la violencia tanto en lo discursivo como en su expresión de calle, en el sentido de situaciones paroxísticas,¹² en las que se enfrentan dos bandos irreductibles o también la figura institucional y militar del Estado en su lucha contra la “subversión”, no siempre se han analizado en relación a la escritura de la historia nacional y a sus consecuencias sobre la práctica académica u oficial de ésta, dicho de otra forma sobre la ambición democrática. La utilización de esta noción propia de la historia moderna europea, en su vertiente social y político-religiosa (A. Corbin, D. Crouzet, A. Dupront) tiene la ventaja de insertar esta problemática en una interpretación de historia social y cultural a la vez.

La necesidad de esta etapa, de este paroxismo coyuntural hacia un desenlace teleológico como es el caso de la Revolución (no en balde se representó a H. Chávez llegando al cielo para encontrarse con los héroes de su ideario, de Guaicaipuro a Allende pasando por Bolívar, Alí Primera y Evita Perón en un dibujo animado) nos lleva a resaltar a complementariedad de las aproximaciones y especialmente a la relevancia del discurso antropológico, más precisamente de la antropología religiosa si nos referimos al trabajo reciente de Michelle Ascencio.¹³ Dentro de una historia sensible, la conciencia histórica sería en esta perspectiva también conciencia política y conciencia de lo trágico.¹⁴

¹⁰ La publicación del Centro Nacional de Historia se titula *Memorias de Venezuela. Sobre la figura del enemigo*, especialmente en el caso argentino, véase Edgardo Manero. *L'autre, le même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin - Ruptures et continuités dans le désordre global*. París, L'Harmattan, 2003.

¹¹ Pierre Nora. *Les lieux de mémoire*. París, Gallimard, 1997.

¹² Alain Corbin. *Le Village des cannibales*. París, Aubier, 1990.

¹³ Michelle Ascencio. *De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*. Caracas, Editorial Alfa, 2012.

¹⁴ Manuel Caballero. *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas, Monte Avila Editores, 1998. Inés Quintero. “El chavismo: ¿resurrección o muerte del 18 de octubre?”. *Venezuela Analítica*, Noviembre de 1999 <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/iqintero/18octubre.asp>; “Chávez se encuentra con héroes

Escribir la historia del tiempo presente

Los paroxismos, dicho de otra forma los “excesos” enmarcados en un imaginario de cariz religioso -si se entiende por religión un sistema de creencias y de prácticas- e incluso en un orden mágico-religioso, generador de creencias al uso y provecho del gobernante de turno, “justifican” de cierta manera las decisiones que los contrincantes vayan a tomar, y el hecho de que las elecciones se lleven a cabo en un contexto de enfrentamiento político permanente. La movilización ideológica, la justificación del “mal”, el denuncia del “enemigo” junto a la carga afectiva y emocional presente en el resentimiento en actos, se le contraponen al pensamiento mágico fundado en elementos tan diversos como la herencia religiosa indígena, española y africana, o las secuelas del colonialismo con su visión fatalista del mundo, y corre parejas con la aspiración a la salvación, la de antes y la de ahora (la corte de los libertadores, a semejanza del culto sincrético de María Lionza) y una marcada tendencia a la religiosidad trasladada al campo político.¹⁵

Hay que subrayar en ese aspecto una diferencia fundamental respecto a otros países del continente, sometidos a una ofensiva revisionista de su historia nacional como es el caso de Argentina: el aspecto “subversivo” se ha oficializado mediante la llegada al poder del movimiento bolivariano (en su primera etapa como movimiento clandestino, logia militar, y luego como partido político, el MVR-Movimiento V^a República con vistas a la contienda electoral) y de su líder. Por otro lado, no se contemplan fases de extrema violencia en su aspecto represivo como fue el caso durante las dictaduras militares del Cono Sur, combinación de una represión impulsada desde el Estado a través de un entramado de políticas y prácticas institucionales, consideradas legales, de acuerdo con un discurso vinculado con el tema de la seguridad nacional y finalmente legitimado desde varios sectores políticos (caso también del peronismo durante la llamada “Revolución argentina” de 1966 a 1973).¹⁶

El renacimiento de utopías vinculadas al Estado -si no del Estado mágico en otra acepción si consideramos la acepción fetichista y nacionalista manejada por Fernando Coronil- y de ideologías caídas en desuso en otros lares no tiene otro origen y explica que la “Revolución”, al contrario de otros procesos políticos de inspiración marxista, no se

de su ideario en una producción de ViveTv”, AVN 28/03/2013 <http://www.avn.info.ve/contenido/chávez-se-encuentra-héroes-su-ideario-una-producción-vivetv>

¹⁵ Michelle Ascencio. *De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*. Caracas, Editorial Alfa, 2012.

¹⁶ Frédérique Langue. “De panteones cívicos e imaginarios políticos. Los usos del pasado en la Revolución bolivariana”. Ramos Pismataro, Francesca, Romero, Carlos A. Ramírez Arcos, Hugo Eduardo. *Hugo Chávez: una década en el Poder*. Bogotá, Universidad del Rosario/Centro de Estudios Políticos e Internacionales/Observatorio de Venezuela, 2010, pp. 761-781. Marina Franco. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires, FCE, 2012.

haya alejado mayormente de las creencias en general, y hasta dio origen al desarrollo y a la imposición de un culto cívico aunque sincrético, y de un imaginario redentor en que una tendencia pretoriana persistente encuentra junto al personalismo político uno de sus mejores aliados desde las últimas décadas del siglo XIX con el régimen “guzmancista”.¹⁷

Desde el siglo XVIII y la “era de las revoluciones”, bien se conoce el valor moral de las emociones y la necesidad de un “gobierno” de las mismas en cuanto afectos políticos que posibilitan la credibilidad de un modo de gobernar. De la misma manera se sabe que los revolucionarios creen en el valor normativo de los sentimientos y de las emociones, las cuales llegan a invadir el espacio público de forma ritualizada¹⁸. La teleología bolivariana y su peculiar “instrumentalización del resentimiento social” en un contexto de polarización y conflictividad - factor de relativo retroceso en lo que a práctica de la democracia se refiere, de acuerdo con la apreciación de F. Jácome-, tiende en este sentido a reforzar el papel de las emociones que del tiempo presente se tiene, junto a la figura expiatoria de un enemigo para la nación o mejor dicho el “proceso”, la “Revolución” o el “Socialismo del siglo XXI”, en sus distintas declinaciones y dentro de un ideario bolivariano recompuesto y reconfigurado para usos voluntaristas del presente.

El manejo de la idea de igualdad, central en la forja de esta emoción a la vez individual y colectiva (el “pueblo”), junto al recuerdo de una violencia, un trauma, un sufrimiento o una afrenta padecida, hace del resentimiento un elemento clave del discurso y de las prácticas políticas vividas a diario. La espera -popular, de los olvidados de la historia- se convierte de esta forma en un factor y en una lógica generadora de revueltas y revoluciones, con una consecuencia obvia: la revolución no acaba con el pasado, no lo encierra en el olvido sino que lo utiliza, lo hace incluso más presente en el presente (valga la redundancia) en términos de luchas y reivindicaciones sociales o de renovación de postulados ideológicos, búsqueda de justicia.

Esta presencia del pasado se enmarca sin lugar a dudas dentro de sensibilidades nuevas -derivadas de un conjunto de representaciones sociales-, anteceden a las emociones propiamente dichas, de expresión más puntual-, portadoras de otro sentido moral incluso en la acepción religiosa de la palabra, aunque se asienta en una inversión fundamental: el perseguido o la víctima, los vencidos, se vuelven perseguidores y ocasionalmente opresores, dependiendo de la

¹⁷ Fernando Coronil. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Nueva Sociedad-CDCH-UCV, 2002. Elías Pino Iturrieta. *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas, Editorial Alfa, 2007. Frédérique Langue: “Levántate Simón, que no es tiempo de morir”. Reinención del Libertador e historia oficial en Venezuela”, en *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, N°25 (Sevilla, 2011), pp. 26-45 <http://www-en.us.es/araucaria/nro25/nro25.htm>

¹⁸ Victoria Camps. *El gobierno de las emociones*. Barcelona, Herder, 2011.

Escribir la historia del tiempo presente

dimensión inclusiva o exclusiva del proyecto político que propician. Apoyándose en pasiones negativas y repetidas (resentimiento, odio), las revoluciones se convertirían de esta forma en “una de las expresiones extremadas del resentimiento”, sin por eso conferirle a esta emoción un valor negativo o despectivo si nos referimos a los ejemplos tomados por Marc Ferro de la historia europea, incluso en la vertiente colonial de ésta. Hay que recordar que al mismo presidente Chávez se le llamó en los primeros meses de su gobierno el “mago de las emociones”.¹⁹

¹⁹ Mac Ferro. *Le ressentiment dans l'histoire. Comprendre notre temps*. París, Odile Jacob, 2007, pp. 43 ss. Antoine Grandjean y Florent Guénard. *Le ressentiment passion sociale*. Rennes, PUR, 2012, pp. 77 ss. José Luis Uzcátegui. *Chávez, mago de las emociones. Análisis psicosocial de un fenómeno político*. Caracas, Lithopolar Gráficas, 1999.